

Tu madre es una guanaca

María Inés Prosdócimo

Macro contexto:

Coto de caza

Casco de estancia

Casa estilo palacete

Micro contexto:

Balcón terraza, altura suficiente como para quebrarse el cuello al caer.

Ventanal de fondo semiabierto, cortina *Voile* se mueve levemente con la brisa.

Una alfombra de piel de una pieza de caza mayor. Algunos animales embalsamados.

Tarde / noche. Se escuchan ruidos de campo, animales e insectos. Hay luna, humedad y mosquitos.

Primera imagen:

Una mujer sentada en un sillón de descanso con ruedas de madera, viste ropa de cazadora, tiene una escopeta.

Por el ventanal entra un hombre empujando una mesita con ruedas, viste chaquetilla, pantalón y zapatos blancos.

La mesita tiene dos pisos, arriba frascos, medicamentos, instrumentos médicos varios; abajo, un minibar.

Mujer: ¿Qué es ese olor?

Hombre: ¿Olor?

Mujer: Es como mentolado.

Hombre: ¿Le sirvo algo?

Mujer: La carta.

Hombre: *(Le acerca la carta).*

Mujer: *(Se levanta y lee mientras camina)* ¿Qué me recomendás para la urticaria?

Hombre: Permítame, **(lee)** deltisona b, mepredisona, ácido cítrico, ciclamato de sodio, eritrosina, esencia de cereza, glicerina y el toque mágico de la sacarina sódica.

Mujer: Perfecto, sin hielo y con una medida de gin.

Hombre: *(Prepara el trago con habilidades de barman).*

Mujer: ¿Ha habido algún cambio?

Hombre: No.

Mujer: Ya ni siquiera sale.

Hombre: Muy rara vez.

Mujer: No recuerdo cuándo fue la última vez que la sacaste aquí al balcón.

Hombre: Hace mucho.

Mujer: Aunque sea disfrutaba de un poco de aire fresco.

Hombre: No es necesario, ya no le hace bien.

Mujer: Es un vegetal.

Hombre: ¡Shhhh! No diga eso. ¿Entendió? No vuelva a decir eso. *(Le entrega el trago).*

Pausa.

Mujer: ¿Qué gusto tendrá la carne humana?

Hombre: *(Se coloca guantes descartables, prepara una inyección).*

Mujer: ¿Nos estaremos perdiendo de probar un manjar?

Hombre: *(Sale con la inyección por el ventanal).*

Mujer: *(Se acerca a la orilla del balcón, olfatea el aire)* A vos te pregunto: ¿qué gusto tiene la carne humana? ¿Ah? ¿Qué gusto? Sé que estás ahí, bestia, tenés las horas contadas, ¿me escuchás? Sé que me escuchás, ¿me vigilás? Yo también te vigilo, huelo a cobarde, tu piel tiene la pestilencia de un cuis que esconde su hocico en un agujero.

(El ruido ambiente se incrementa, animales, insectos. Ingresar el hombre).

Mujer: *(Saca de su bolsillo dos bolas de vidrio de color marrón claro)* Mirá *(se los prueba como ojos)* parecen reales ¿no? Son una réplica exacta. Tomá, tenelos vos, guardalos, ya falta poco y quiero que tengas todo listo.

¿Qué te parece esta posición? *(se pone en cuatro patas, va probando varias opciones, echada, cuarto trasero en el suelo, sentada, amenazando con la boca abierta, otras)*

¿Y así? ¿O simplemente conservo su cabeza? y con el resto del cuerpo convidado a los caranchos.

Hoy encontré su rastro, sé que está muy cerca, pude olerla, la muy infeliz me tendió una trampa, una falsa pista, pero mi instinto no me falla, la tengo acorralada, lo sé, su mierda tiene la consistencia de la derrota, voy a escribir mi nombre con su sangre.

¿Me escuchaste? ¡Voy a escribir mi nombre con tu sangre! ¡Y mi apellido con tus sesos!

(Los ruidos de animales e insectos se hacen ensordecedores).

¡Silencio! ¡Silencio digo!

(Toma la escopeta y dispara al aire, se produce un silencio, retoman los ruidos).

¡Basta! ¡Basta!

Hombre: Me permite. *(Se acerca a la orilla del balcón y canta como soprano o contralto, los animales se callan).*

(Silencio. Un perro aúlla, ella toma la escopeta, apunta y dispara, se escucha un lamento de dolor, el hombre mira con un largavista).

Hombre: Un perro, posiblemente de un cliente.

Mujer: Tuve que hacerlo.

(Silencio; un grillo en el balcón comienza a cantar, ella lo busca minuciosamente, lo encuentra y lo destroza a culatazos).

Mujer: ¿Qué me recomendás para la ansiedad?

Hombre: Diazepam, clorazepato, excipientes permitidos.

Mujer: Sin hielo y con ginebra.

Hombre: *(Disimuladamente escupe el vaso, le da el trago).*

Mujer: ¡Te vi! Qué fea costumbre. Estás grande ya ¿eh?

Novedades.

Hombre: Llegaron los italianos. El cargamento de cartuchos sigue pendiente. El veterinario sacrificó dos perros. Escribió el señor Miguel.

Mujer: *(Escupe el trago estrepitosamente, tose. Saca un arma de la cintura y le apunta)* ¿Cómo dijiste?

Hombre: Una carta.

Mujer: Repetí.

Hombre: Una carta, de su hermano, el señor Miguel.

Mujer: *(Carga el arma)* ¿Certificada?

Hombre: Con aviso de retorno.

Mujer: ¡Qué hijo de ... ! ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Hombre: En el lugar de la correspondencia.

Mujer: ¿Adónde? Contestá, ¡Contestá!

Hombre: Habitación, pasillo, izquierda, escaleras, vestíbulo mayor, vestíbulo menor, mesa de mármol.

Mujer: Andá.

Hombre: No me corresponde.

Pausa

Mujer: Está bien, voy yo. *(Baja el arma, la deja sobre la mesa, sale).*

Hombre: *(Busca el grillo aplastado, tiernamente lo levanta, trata de revivirlo, le canta una canción en voz baja. Baila y canta acompañándose con los animales embalsamados, ahora en voz alta. Se escucha a la mujer que se acerca; tira el grillo)*

Mujer: *(Entra, le da la carta)* Abrila.

Hombre: *(La abre se dispone a leer).*

Mujer: No, esperá. Ahora sí.

Hombre: “Laponia, cinco de marzo de dos mil ocho. Querida...”

Mujer: Sshhhh, pará, de nuevo.

Hombre: “Laponia, cinco de...”

Mujer: La fecha no, lo otro.

Hombre: “Querida”

Mujer: Querida, dice querida, leélo de nuevo.

Hombre: “Laponia ...”

Mujer: ¡La fecha no! Lo otro.

Hombre: “Querida”

Mujer: ¿Cuál es el tono? ¿Cómo te lo imaginás? Interpretámelo, decímelo como si me lo dijera él.

Hombre: “Querida”

Mujer: Suena frío, lejano.

Hombre: Y, Laponia.

Mujer: ¡Dame! (*Se la quita y la rompe, esparce los papelitos en el aire*).

Pausa.

Mujer: ¿Qué hay en Laponia que no haya acá?

Hombre: la tundra.

Pausa, la mujer lo mira fijamente.

Mujer: Renos. Apuesto a que son los renos.

Hombre: Vodka. Mucho vodka.

Mujer: Osos, osos blancos.

Hombre: Distancia, muchos kilómetros de distancia.

Mujer: Apostemos, yo digo renos, vos decís osos. Si yo gano, me das el chaleco de piel de tu mamá, si vos ganás, te doy un día libre, no, un día no, es mucho, te vas a aburrir, mejor una tarde libre.

Pausa.

Mujer: ¿Qué hora es? Ocupate ¿Puedo verla?

Hombre: ¿Para qué? (*Se coloca guantes descartables*).

Mujer: Es mi madre.

Hombre: ¿No dice usted que es un vegetal? (*Prepara una inyección*).

Mujer: Conserva la cara y yo necesito ver un rostro familiar.

Hombre: Mire fotos, no puede su egoísmo imponerse a la voluntad expresa de una moribunda. Existen otros pronombres además del “yo”, pruebe conjugar la vida con ellos y quizás... quizás entonces no se sentirá tan sola. (*Sale hacia el interior por el ventanal*).

Mujer: ¿Yo estoy sola? ¿Yo estoy sola? ¿Vos estás solo! ¿Él está solo! ¿Nosotros estamos solos! ¿Vosotros estáis solos! ¿Ellos... ellos están solos! (*Se asegura que no la vea y*

recoge todos los papelitos, trata de armarlos y de leer por trozos, es imposible, apenas palabras sueltas. Se escuchan descargas e interferencias en el handy).

Puesto Uno: Puesto uno a base, ¿Me copia?

Mujer: Lo copio Ropolo, ¿Qué sucede?

Puesto Uno: Sí, el señor Mac Alister perdió su perro, refiere que probablemente haya vuelto para la casa, me copia.

Mujer: Sí ¿Qué perro es?

Puesto Uno: Es... un bretoncito, responde al nombre de Espaik, repito, Espaik, con ese de sapo, responde al nombre de Espaique. ¿Me copia?

Mujer: No, ya no responde.

Puesto Uno: No comprendo ¿no responde dijo?

Mac Alister: Where is Spike?

Mujer: Si, no responde más ni a su nombre ni a ningún otro estímulo, Ropolito, murió, ¿Me copia?

Puesto Uno: Ehhh... la copio... patroncita, acá el señor Mac Alister está preocupado, pregunta qué pasó.

Mac Alister: What happen to my dog?

Mujer: El perrito se desbocó, ladró cuando no debía, Ropolo. Y se tragó una bala.

Dígale a Mac Alister que no se preocupe, se lo reponemos, dele que elija, un bretón, un braco, un kurzhaar, ¿me copia?

Puesto Uno: Ehhh , patrona, lo que pasa ,es que parece que el señor le tenía mucho ... mucho cariño al animal .No creo que le interese reponerlo ... ¿Me copia? **(El señor Mac Alister arrebató el hand, enfurecido).**

Mac Alister: Spike can't be dead! You are going to pay for this motherfucker! Im going to kill Ropolo just like you shoot my dog!

Mujer: Just calm yourself Mac Alister, wait a moment please, pásame con mi asistente, pass me with my assistant...

Puesto Uno: Sí patroncita, el señor Mac Alister tiene el diablo en los ojos. Oiga ... mister ... ¿Qué hace? ... No, no por favor, tranquilo... teikirisi ... ¿patroncita?, ¿me copia? ¿Cómo se dice por favor en inglés?

Mujer: Please, Ropolo, please.

Puesto Uno: ¡Pli! ¡Pli! ¡Nou! ¡Nou! ¡Pli,Mister!

Mujer: ¿Ropolo? ¿Me copia? Dígale que contamos con un excelente servicio de taxidermia, puede elegir la pose que guste, sentado, dando la pata, ¿me copia? Insista con eso.

Puesto Uno: No creo que ... sea una buena idea ... Tá enfurecido el hombre. **(Ruido de estática, se entrecorta, golpes, gritos de dolor, insultos en inglés, disparos).**

Mac Alister: Im going to put your head on my trophy hall!

Mujer: ¿Me copia?, ¿Ropolo? ¿Ropolo, me copia? ¿Mac Aliter? ¿Can you hear me? **(Exabrupto).**

Pausa

Mujer: Puesto dos, aquí base, ¿me copia? **(ruido de estática)** puesto dos, aquí base, ¿me copia? Soy Mané, Benito, ¿me escucha?

Benito: **(Volumen alto, ruido agudo)** ¿Ahhhh? ¿Quién es?

Mujer: Regule el volumen Benito, ¿me copia? El volumen.

Benito: **(Sonido mejorando)** ¿Sí? ¿Quién habla?

Mujer: Soy Mané, Benito, escuche: tome la camioneta, lleve un peón, vaya hasta la Aguada y hágase cargo de la situación, ¿comprendido? Hay un yanqui sacado.

Benito: ¿Cómo es la cosa?

Mujer: Escuche, puede haber heridos, encuentre al yanqui, está muy enojado, ¿me escucha? Puede ser peligroso. ¿Cómo se lleva con el inglés?

Benito: ¿Con quién?

Mujer: ¡Con el inglés! ¡El idioma! ¿Usted hizo el curso?

Benito: No doñita, yo elegí italiano, por los nonos ¿Vio?

Mujer: Escuche Benito: el idioma del miedo es universal ¿me copia? Vaya y controle la situación, se guía por el instinto.

Benito: Comprendido, actuamos en consecuencia.

Mujer: Mantégame informada le pido.

Benito: Listo.

(Entra el hombre, tira el material descartable, se saca los guantes, ella lo observa).

Mujer: Vení.

Hombre: ...

Mujer: ¡Acercate te digo! Mostrame las manos.

Hombre: *(De lejos le extiende las manos semicerradas y agacha la cabeza).*

Mujer: Más cerca, a ver, uy, qué mugre, te las corto. *(saca un cortaplumas multiuso, busca un alicate, se sienta en la silla de ruedas, él a sus pies arrodillado).* Abrí, dale, no duele, no podés tener las uñas tan largas, te vas a lastimar.

Hombre: *(Hace gestos exagerados de dolor, cierra los ojos, voltea su cabeza, pero finalmente se deja)*

Mujer: ¿Te acordás cuando te trajeron? yo no me voy a olvidar nunca de ese día; me escupiste, apenas te descubrí la cabeza me escupiste ¿te acordás?, en el medio de la cara, todos se rieron, menos yo, junté mucosa desde lo más profundo de mi ser y te devolví el escupitajo, y así estuvimos, hasta que se nos secaron las glándulas. No nos separamos nunca más, nos convertimos en hermanos de saliva. Mi chulenguito.

(Le acaricia la cabeza, saca una pelota recubierta de piel) Mirá (se la muestra haciéndosela desear, él intenta atraparla) No, no, ponete allá, dale, atrapala. (Juegan un rato con entusiasmo.)

Mujer: ¿Cómo era tener tantos hermanos? ¿Qué se siente? ¿Vos los querías a todos?

Hombre: eran familia.

Mujer: Sí, pero vos, ¿los querías a todos, todos, todos?

Hombre: Imposible no quererlos. Me acogieron como a un par, desinteresadamente.

Mujer: Sí, pero vos...

Hombre: Hay un sustantivo colectivo que define exactamente lo que fuimos: ¡Rebaño!

Mujer: Sí.

Hombre: Ser un rebaño es algo de lo que no se vuelve, uno es uno, un individuo y puede ser multitud en una cancha, pero vuelve a su casa de nuevo uno, pero cuando se fue rebaño no hay vuelta atrás, es algo que se lleva clavado acá *(se señala las venas del brazo).*

Mujer: ¿En el brazo? ...

(Ruidos en el Handy).

Benito: ¿Patrona? ¿Está ahí?

Mujer: Sí Benito, lo copio.

Benito: ¿Me oye?

Mujer: Si, lo escucho perfectamente.

Benito: Está confusa la cosa, eh.

Mujer: Descríbame la situación, Benito.

Benito: Tamo acá con Zolorcita, el hijo de Zolorza, y ta todo mal acá, eh.

Mujer: ¡Qué encontró! Benito por favor, sea claro.

Benito: Ta la Luna, la dogo manchada, ta destrozada, parece que le han disparado con fusil... *andá Zolorcita, fijate más allá, andá zonso.*

Mujer: ¿No hay nadie? ¿Están los vehículos?

Benito: Está la Ranger nomás, con las luces prendidas... *andá ver pavote, dale.*

Mujer: ¿Por qué no va usted Benito? ¡Vea que pasa hombre!

Benito: Sí, patrona, está la puerta abierta y hay... hay rastros de sangre... *vamo muchacho grande ya... eh... nos desplazamos con dirección a la Laderita siguiendo la sangre... dale avanzá.*

Mujer: ¿Y? ¿Benito qué pasa?

Benito: Está asperazo doñita, hay huellas como de un cuerpo que ha sido arrastrado, *(se escuchan ladridos lastimosos de perros)* ¡Basta carajo! ¡Échese! ¡Échese le digo!

Zolorcita: Que Tatita Dios y la Virgen nos protejan.

Mujer: ¿Benito? ¿Benito? ¿Me copia?

Benito: Tan los perros achuschados, ¿qué caraj...? ¡Ay ... Madre de Dios!

Mujer: ¿Qué pasa, Benito?

Benito: Encontramo una parte ... de Ropolo.

Mujer: ¿Una parte? describa lo que está viendo.

Benito: Ay... ay... Ropolito ¿qué tián hecho? ¿So vo Ropolito?

Zolorcita: Jesucito ayúdame, jesucito ayudame, ¿me va ayudá?

Mujer: Benito ¡Haga callar a ese chico y hable conmigo por favor! ¿Me escucha?

¿Es o no es Ropolo? ¡Tan difícil puede ser! ¡Se han criado juntos carajo!

Benito: *¡Callate de una vez Zolorcita! ¡Andá más allá!*

Zolorcita: No, no, en lo oscuro tan rondando las ánimas, solito no.

Mujer: ¿Y?

Benito: Ta mutilado, me entiende.

Mujer: ¿Mutilado? Repita por favor.

Benito: Sí, ta el cuerpito solo, sin la cabeza, yo digo que es Ropolo por la campera

¿Vio la marroncita esa que siempre usa?

Mujer: ¿Está seguro?

Benito: A no ser que se haya hecho invisible, la cabeza no está en su lugar.

Mujer: ¡Cultura de mierda, estos yanquis, se creen todos Terminator! Mantenga la posición Benito, salgo para allá de inmediato.

Benito: Comprendido, aguardamos su arribo al sitio.

Zolorcita: Ángel de la guarda, dulce compañía, no me dejes solo ni de noche ni de día.

Mujer: *(Diciéndole al hombre)* Acá tenés *(le da un arma)*, si el tarado ese intenta acercarse a la casa, lo bajás. *(Mujer sale hacia el interior de la casa, el hombre deja el arma toma un ponchito o chaleco de lana de guanaco o similar, gorro de lana con motivos incaicos, se los coloca, se acerca a la orilla del balcón y escupe con precisión; de una bolsita saca hojas de lechuga, se pone a rumiar, sentado sobre su cuarto trasero, mirando sin ver, a lo lejos).*

Pausa

(Se escucha una voz, sale de la cabeza de la madre guanaca taxidermisada a sus espaldas, él sigue con la mirada perdida, sólo abre un poco más grande los ojos).

Guanaca Madre: Ah! La especie humana. La que te ha parido fue una mujer, no podemos negarlo, pero recuerda siempre que tu verdadera madre ha sido una Guanaca. Yo te he dado el calostro con el que te has hecho inmune, te he dado cobijo bajo mi vellón canela, te he tratado como un par, te he dado una familia, pues.

Te hemos dado mucho, todo lo que eres nos lo debes, pues.

Te han nombrado de muchas formas: chulengo, guanaco, escupitajo, saliva, salivita, el pollo, moco, moquerito, enema, jovito, peti, pibe, petiso, traguito, chupete, chupón, mejilla, suri, trillizo, vellón, pechito, extinto, canela, ungulado, huacaya, ruano, café, falange, mula, mulita, peca, chaku ; pero tu verdadero nombre es Relincho. Lama Guanacoide es tu abolengo. Jamás lo olvides, pues. *(Corona su discurso con un escupitajo).*

Pausa

(El hombre vuelve la vista sobre los papelitos picados de la carta, los junta y se pone a armar la carta, la reconstruye, la lee, lo que dice le produce mucha felicidad, festejo exacerbado).

Hombre: Se acercan los tiempos del rebaño.
¡Hermanos! Levanten sus hocicos de las pasturas.
Detengan sus mandíbulas, abandonen la modorra de sus siestas perennes y por un instante imagínense ya en la tierra prometida.
Mírense los unos a los otros y a la cuenta de tres, corran, los estoy esperando.
Los espero con las pezuñas en alto con ansias de estrecharlos.
Juntos, daremos nacimiento a una nueva era.
Una nueva raza.
(Pone la oreja en el suelo y escucha).

Pausa

(Ingresa la mujer).

Mujer: ¿Qué es ese olor?

Hombre: ¿Olor?

Mujer: Es como, a yuyo.

Pausa

Mujer: Servime algo fuerte, lo más fuerte que tengas, sin hielo y doble.

Hombre: ***(Le sirve alcohol puro de uso medicinal, tratando de no ser visto le lame los bordes del vaso).***

Mujer: Te vi, decime, ¿qué ganás con todo esto? ¿Ah? ¿Qué ganás? ***(toma el trago de una sola vez).***

Hombre: ***(Se encoge de hombros y mira al suelo).***

Pausa

Mujer: ¿Te cuento? Tuve una idea genial. Organicé un juego, armé dos equipos, los italianos por un lado y los porteños por otro, “Buscando a Wally, vivo o muerto”. Wally ... Mac Alister ¿La consigna?, que parezca un accidente, o si no quedan descalificados en el acto, le brillaban los ojitos, no sabés, estaban enloquecidos. ¿La recompensa? ***(saca un látigo y golpea el suelo con lascivia)*** espero que ganen los italianos, son los que mejor soportan el dolor. ¡Ah! Y otra cosa, está Ropolo en la Ranger, tendrías que ver si le hacés unos retoques, aunque sin la cabeza no sé si vale la pena. ¿Vos crees que este tipo se la habrá llevado como trofeo? Esa gente no está bien. Y habrá que hablar

con la familia de Ropolito y mentirles, porque estos después me van a querer cobrar la cabeza como si alguna vez la hubiera usado.

(Nota la carta reconstruida).

Pausa

Mujer: Leéla, la fecha no.

Hombre: Quer...

Mujer: Eso tampoco.

Hombre: “Hermanita, dos puntos, sé que no sos vos la que lees estas líneas, estás escuchando a espaldas mirando por el balcón, mordiéndote nerviosa una uña, te incomodan mis palabras e intentás servirte una copa para que te dé coraje, tus movimientos torpes hacen que parte de la bebida se derrame, es como si te estuviera viendo, pero no, no me busques porque no estoy allí, porque si estuviera allí no necesitarías buscarme ya que te tendría entre mis brazos, gurrumina, no quiero verte llorar...”

Mujer: *(Le fue sucediendo todo lo que el hermano decía)* ¡Hijo de puta! ¡Si no me estás viendo! Seguí.

Hombre: “No te enojés conmigo, quiero compartir con vos lo que será un cambio definitivo en mi vida: después de tanto buscar encontré mi lugar en el mundo, me uní a la tribu Sami, las cosas aquí son tan diferentes, se vive en paz y en armonía con la tierra, ella nos provee de todo lo necesario, cazamos y pescamos para comer, hacemos nuestra ropa con pieles, el aire es puro, la vida aquí es maravillosa, nos trasladamos en trineos tirados por perros siberianos, y la mejor parte: tengo una esposa de una belleza exótica increíble, con la que recorreremos a diario los bosques de abedules y hacemos el amor con la aurora boreal cómo única testigo. Pronto se va a agrandar la familia!, siento que he descubierto la esencia del ser hum ...”

Mujer: ¡Basta! *(se tapa los oídos)* Basta. Salvaje, mi hermano convertido en un salvaje, mi propio hermano, mi sangre, ¿puede un delicado miembro de una familia civilizada, desprenderse y caer, caer hasta convertirse en un bárbaro? ¿cómo puede renunciar? No, no quiero tener parentesco alguno ni con él ni con su descendencia, no voy a reconocer a ningún chiquillo vestido con pieles, no voy a tolerar que me digan tía o como corno se diga en su maldito idioma por más que salgan en la portada de la National Geographic. Papá, papito ¡qué suerte que te comió esa bestia! Te evitaste un sufrimiento mayor, ver a tu primogénito convertido en hippie. Fuiste devorado por ese animal, Papá,

¿por qué? ¿Por qué estabas tan gordo? Si hubieras pesado veinte kilos menos la bestia hubiera podido comerse a mamá entera y no dejar la mitad, ¿para qué sirve media madre? ¿Para qué? ¿No hubiera sido más romántico morir unidos, una sola carne en una única digestión?

Pausa

Hombre: *(Continúa leyendo)* ... ¿Sabías que la llave inglesa fue inventada por un sueco hace casi cien años? ¿Y qué Greta Garbo, la famosa actriz de Hollywood, también era sueca? Cada día me sorprendo más conociendo la cultura de esta lejana región. Y algo que sé te va a llegar al corazón: ¿te acordás de nuestra canción familiar? ¿Los domingos cuando cantábamos los cuatro con papá y mamá? ¡Sí! ¡Estuve con el grupo Abba! *(Comienza a cantar: “Chiquitita dime por qué, tu dolor hoy me encadena.....”. La Mujer adhiere y cantan juntos).*

Pausa

Mujer: Voy a verla.

Hombre: No *(Se interpone en el camino).*

Mujer: Aunque no pueda escucharme, aunque sea un trozo de persona, una planta podada, necesito verla, decirle a la cara que voy a vengarme, que voy a encontrar a esa leona que se desayunó con ellos y que haré bondiolas con sus cuartos traseros y que exhibiré su cabeza en la gran sala con un cartel que diga: Ya no me comeré a ningún miembro de esta familia. Permiso.

Hombre: No.

Mujer: Correte.

Hombre: *(Busca el arma de la mesita le apunta).*

Mujer: Así no.

Hombre: Sí.

Mujer: Al revés.

Hombre: ¿Qué?

Mujer: Al revés, el arma.

Hombre: ¿Así?

Mujer: ¡Apuntándome a mí!

Hombre: ¿Cómo?

Mujer: *(Se acerca y le indica cómo apuntar)* Con las dos manos, separa un poco las piernas, así, flojito *(se pone nuevamente al frente)*.

Hombre: No pasa.

Mujer: ¿Qué vas a hacer? ¿Dispararme?

Hombre: Ni un paso más.

Mujer: ¿Querés dispararme realmente?

Hombre: Hablo en serio.

Mujer: ¿Les has disparado a algo vivo alguna vez?

Hombre: Siempre hay una primera vez.

Mujer: Dale, dale, dispará acá.

Hombre: No me obligue.

Mujer: *(Se acerca hasta apoyarse el arma en el pecho)* ¿Y?

Pausa.

Mujer: ¿Sabés qué? No tenés los huevos para hacerlo.

Hombre: *(Baja el arma lentamente, retrocede, le da la espalda, extraño berrinche)*

Mujer: Perdón, no quise decir, es... en sentido figurado, no quise decir que no, que no, que no tenés, es una expresión, que no sos capaz. Perdón, vos sabés muy bien que yo nunca quise que ... eran ideas de mi padre, para que fueras mansito y bueno, para que pudieras estar conmigo sin el peligro, pero fue para nuestro bien, para que pudiéramos estar juntos, para que seamos como hermanos.

Hombre: ¿Nuestro bien? ¿Nuestro bien? Su bien nunca fue mi bien.

Mujer: Sos un desagradecido, igual que todos, acaso no te dimos condiciones dignas para vivir, nunca te faltó nada.

Hombre: Me quitaron a mi familia.

Mujer: ¿Familia? ¡Familia! ¡Vivías con una manga de Guanacos!

Hombre: ¡Éramos un rebaño!

Mujer: Vivían como animales.

Hombre: ¡Un rebaño es algo de lo que no se vuelve!

Mujer: Muertos de hambre.

Hombre: ¡Cuando se fue rebaño no hay vuelta atrás, es algo que se lleva clavado acá!

Pausa.

Mujer: ¿Qué es ese olor? ¿Vos lo sentís?

Hombre: No, no siento.

Mujer: Es, algo rancio, ¿fuiste vos?

Hombre: No.

Mujer: Si, fuiste vos ¡Son esos yuyos que masticás!

Hombre: No.

Mujer: Mirame.

Hombre: *(Esquiva la mirada)*

Mujer: Mirame: fuiste vos.

Hombre: ¡Sí! Si! ¡Fui yo y qué!

Mujer: Es un asco.

Hombre: *(Se encoge de hombros).*

Mujer: Ya no es normal.

Hombre: No es para tanto.

Mujer: Es insoportable. Consultalo con el doctor Rondazo, es el mejor veterinario que hemos tenido en la Estancia en los últimos años.

Hombre: Prefiero a la doctora Mara, ella siempre me premia.

Mujer: ¿Ah sí? ¿Qué te hace ella? ¿Cosquillitas? Mirame ¿Chaku?

Pausa.

Hombre: Hace mucho que no me llama así.

Mujer: ¿Cómo? ¿Chaku? ¿Acaso no sabés que siempre vas a ser mi chulenguito preferido? *(Se acerca le acaricia la cabeza, le soba el lomo, le hace cosquillas hasta hacerlo caer; continúa en el suelo, él, patas para arriba disfrutando de las cosquillas en la panza, ella saca la pelota de piel, se la muestra, la arroja y cae accidentalmente por el balcón, él corre con entusiasmo, llega al borde, mira, escupe y sale corriendo por dentro de la casa).*

Se escucha el handy.

Benito: Puesto dos a patrona, puesto dos a patrona, ¿está ahí?

Mujer: Sí Benito, lo escucho.

Benito: ¿Doñita?

Mujer: Sí Benito ¿Qué novedades tiene?

Benito: ¿Qué?

Mujer: ¡Que qué pasa Benito, qué pasa! ¿Me copia?

Benito: Sí (*ruido de estática*) ¿qué pasa? repito ¿qué pasa?

Mujer: ¿A usted qué le pasa?

Ruido de estática.

Mujer: ¿Benito? ... ¿Benito ?... ¿Me copia?

Benito: Puesto dos a patrona, puesto dos a patrona.

Mujer: Sí, por la santísima virgen, ¡hable de una maldita vez!

Benito: Sí, la copio doñita ¿Llegó el yanqui?

Mujer: ¿Llegó a dónde?

Benito: Parece que ha ido para allá ¿Me copia?

Mujer: ¿para allá a dónde? ...¿Usted dice para acá, para la casa? Repita por favor.

Benito: Sí, sospechamos que puede haber ido para allá.

Mujer: Pero ¿Hay rastros, vieron algo?

Benito: Y... está fulero para andá solo en el campo, los bichos se ponen bravos y no hay pa' dónde disparar ¿eh?

Mujer: Son sólo suposiciones, de todas maneras me mantendré en alerta, mande algunos peones para cubrir las entradas principales. ¿Me copia?

Benito: A sus órdenes, patroncita. Quedamo así.

Mujer: Apresúrese con el tema, Benito, recuerde que durante la noche es más fácil ocuparse de estos asuntos.

Benito: ¿Cómo dice patrona?

Mujer: ¡A la cabeza, Benito, apunte a la cabeza y que los padrillos se encarguen del resto! ¿Ahora entiende? ¿O quiere que le haga un croquis?

Benito: ¿Un qué patroncita?

Mujer: ¡Terminado el tema! Cambio y fuera (*apaga el handy*) ¡Inútiles!

Prepara la escopeta revisando que tenga los cartuchos; entra el hombre con la pelota, muy entusiasmado.

Mujer: (*Tomando la pelota, la guarda en el bolsillo*) Quedate por acá, ya sabés qué hacer. (*Sale*).

Pausa.

Desde afuera cae al balcón, golpeándolo, una bolsa de arpillera con un bulto redondo, el hombre lo observa, lo levanta y abre cuidadosamente.

Hombre: (*Mirando en su interior*) ¿Ropolo? ¿Es usted?

Pausa.

Se acerca al balcón, observa detenidamente con sus larga vistas, imita algunos sonidos de animales, recibe respuestas esporádicas, lanza un escupitajo, se trepa al borde del balcón, hace señas obscenas tomándose la entrepierna.

Hombre: Hey! Sacadito! Vení! ¿Así que querés jugar al desmembrado? Vení, vení ... vení que te enseñe cómo se filetea una gallina, (*cacarea como gallina, muestra su destreza con un cuchillo en el aire*). Vení! ... vení que te immortalizo esa jeta de cerdo extranjero ... y te cuelgo en el salón de los trofeos ... i don'tnospikinginglish ¿can youhear me? ... I don'tnospikinginglish ... (*escucha que se acerca la mujer, baja y se tranquiliza*).

Entra la mujer.

Mujer: (*Acercándose al balcón*) ¿Lo viste?

Hombre: Sí, es ese bulto al lado del primer álamo.

Mujer: ¿Estás seguro? (*mirando con el larga vista*).

Hombre: Acaba de arrojar esto.

Mujer: ¿Te golpeó?

Hombre: No, no fue nada.

Mujer: Decime si te hizo daño (*Le revisa el cuerpo*).

Hombre: Un poquito acá.

Mujer: ¿Te duele? Decime si te duele!

Hombre: (*Niega levemente con la cabeza y la agacha*).

Mujer: (*Se trepa al balcón, enfurecida*) ¡Mac Alister! ¿Me escuchás?... ¡Mac Alister!... ¿Can youhear me? (*insultos y exabruptos en ingles alternados con criollo*) ¿Sabés cómo le van a decir a tus hijos? ¡Huerfanitos...! (*Lo mismo en inglés. Toma la escopeta, apunta, el hombre la interrumpe*).

Hombre: ¿Me permite? (*ella accede, él saca una hondera, una piedra, apunta y dispara*).

Voz a lo lejos: Ug! Shit! (mierda)

Mujer: (*Mirando con el largavista*) Cobarde, otra vez se escabulle en la noche, dejalo, el olor a sangre lo va a convertir en un manjar con patas.

Pausa

Mujer: (*Mira el interior de la bolsa*) Dios mío, pobrecito, qué hombre feo ¿No? Y los tres chicos le salieron iguales a él, pobres criaturas, pueda ser que al menos estén bien dotados, sino, van a ser unos pobres infelices como el padre.

Nada que ver con Benito.

Hombre: ¿En qué sentido?

Mujer: Las dos nenas, son preciosas...hay una cosa que me parece extraña ¿cómo se llama el hijo de Zolorza?

Hombre: Zolorcita.

Mujer: Si, ese, Zolorcita, no tiene nada que ver con el padre. ¿Sabés a quién lo veo parecido?

Hombre: ¿A quién?

Mujer: A Benito, tienen hasta los mismos gestos, además, están siempre juntos, ¿te diste cuenta?

Hombre: ¿Y Margarita?

Mujer: ¿Qué Margarita?

Hombre: La cocinera.

Mujer: No sé, estará en la cocina.

Hombre: ¿No la ve parecida a nadie?

Mujer: No, no me fijé nunca.

Hombre: Con bigotes sería igual a su hermano Miguel.

Mujer: ¿Y para qué se dejaría bigotes? No entiendo.

Hombre: ¿Y el hijo mayor de doña Escurra, sabe cómo se llama? Dante.

Mujer: Dante.

Hombre: ¿Y el menor? Salvatore.

Mujer: Salvatore, Dante Salvatore, como mi padre, es que todos lo querían mucho, fue un hombre tan generoso.

Hombre: El Jefe de la Manada.

Pausa

Hombre: Un gran pluralista.

Pausa

Hombre: Un hombre que no distinguía entre razas, religión, especies o género.

Supo dar y recibir.

Iba y venía.

Entraba y dejaba entrar.

Trilló y lo trillaron.

Se quemó con leche, vio a la vaca.

Y no dijo ni mu.

El Ojo del amo que engordaba el ganado.

El Gran Repostero.

El crema de leche.

No por mucho madrugar se acostaba más temprano.

Gallo en su gallinero y gallina en gallinero ajeno.

El Pacha de las Pampas.

La Loba.

El rey de la comparsa.

El Deshollinador.

La Nutria.

Hincó el diente y dejó hincar.

Hincó con ahínco y lo hincaron mal.

Murió en su ley.

Calavera no chilla.

Pausa.

Mujer: No entiendo a qué te referís.

Hombre: La densidad demográfica de la zona está íntimamente ligada a su padre.

Mujer: Para mi padre su gente siempre ha sido como una gran familia...

Hombre: Yo diría parientes.

Mujer: Además, amaba a los animales.

Hombre: Fervientemente.

Mujer: ...

Hombre: No dejó títere con cabeza.

Mujer: Que...

Hombre: ¡Corra el velo de sus ojos! No hay peor ciego que el que no la ve ni cuadrada.

Mujer: ¿Que...

Hombre: Su padre y mi madre...

Mujer: ¿Qué?

Hombre: Su padre y mi madre.

Mujer: ¡Qué!

Hombre: Su padre y mi madre.

Pausa

Hombre: Fueron amantes.

Pausa

Mujer: ¿Tu madre? Si vos nunca conociste a tu mamá.

Hombre: Me refiero a mi verdadera madre.

Mujer: ¿Qué?

Hombre: Ella entregó su cuerpo para protegerme. Se dejó avasallar para darme un hogar. Yo fui testigo, lo vi con mis propios ojos, como ese hombre robusto, quemado por el sol de la puna, se abrió camino entre el rebaño, y la hizo suya, arremetió una y otra vez, prendido de su vellón canela. Desde entonces no se separaron nunca más *(Mientras relata esto, la cabeza de madre Guanaca taxidermisada, gime y simula placer al mejor estilo de una estrella porno).*

Una verdadera geisha.

Mujer: Una guanaca.

Hombre: Lama guanacoide.

Mujer: Una cualquiera.

Hombre: La predilecta.

Mujer: Una más del montón.

Hombre: Vivían bajo el mismo techo.

Mujer: Un felpudo viviente, un acolchado térmico, ¡nada más!

Hombre: No se atreva a decir eso de...

De pronto un objeto contundente vuela sobre el balcón y golpea el brazo del hombre; está visiblemente lastimado, la herida sangra, él presiona la misma, se queja de dolor, escándalo exagerado.

Hombre: ¡Ay ayayaaaayyyy...ay...Ay! ¡mi brazo, no lo siento!

Mujer: (*Va y viene entre el borde del balcón y el hombre herido*) ¡No! Por Dios! ¡Qué te hizo! ¿Por qué? ¿Por qué?

Hombre: ¡No lo siento! ¡No siento el brazo!

Mujer: Dios, no te lo lleves, no quiero estar sola. (*Al yanqui*) ¡Hijo de puta! Esto lo vas a pagar muy caro!

Hombre: No veo, está oscuro, está muy oscuro.

Mujer: ¿Me ves? ¿A mí me ves?

Hombre: No, no veo nada.

Mujer: ¡No! no lo puedo ver sufrir! ¡Dios! ¡No permitas que sufra!

Hombre: ¡Mis piernas! ¿Dónde están mis piernas? No las veo.

Mujer: (*Busca el arma, la carga y le apunta*) No puedo, no puedo.

Hombre: ¿Qué hace?

Mujer: No puedo verte sufrir, no lo soporto.

Hombre: ¿Qué hace...?

Mujer: Voy a terminar con tu agonía.

Hombre: (*De un salto se incorpora*) ¡Hop! ¡Veo, ya puedo ver!

Mujer: Cerrá los ojitos.

Hombre: Mis piernas, ya las siento de nuevo.

Mujer: No trates de sobrevivir por mí.

Hombre: No, ya me siento mejor, no es nada, apenas un raspón...

Mujer: Las secuelas serán horribles, mucho más horribles que la muerte.

Hombre: No, no, tengo muy buena cicatrización, apenas quedará una marquita.

Mujer: Tenés que ser valiente, cabeza o corazón.

Hombre: ¿Qué?

Mujer: La bala: cabeza o corazón, ¡decidí, cuanto más rápido mejor!

Hombre: Le digo que estoy bien

Mujer: No te preocupes por mí. La tengo a mamá, yo me haré cargo de ella, no estaré sola mientras la tenga.

Hombre: ¡Basta! ¡Basta! Me cansé. Termine ya con su mamá.

Mujer: ¿Por qué me decís eso?

Hombre: Su mamá ya no está. ¿Entiende? No- está- más.

Mujer: ¿No está?

Hombre: Pasó a mejor vida.

Mujer: ¿La llevaste a un hospital?

Hombre: No, no fue a ningún lado, al menos su cuerpo.

Mujer: ¿Entonces?

Hombre: Quedó fría.

Mujer: *(Trata de ir hacia el interior)* Hay que abrirla.

Hombre: *(La frena sosteniéndola de los hombros)* ¡Basta! Fría y quieta, para siempre.

Mujer: Claro que está quieta, adónde querés que vaya sin piernas, sos cruel.

Hombre: está muerta.

Mujer: Vos eras el que me decía que aunque tuviera la mitad del cuerpo, lo mismo era una persona.

Hombre: ¡Murió!

Pausa.

Mujer: ¿Cómo que está muerta?... ¿Desde cuándo?

Hombre: Desde que se ahogó con su propia saliva, hace como tres meses.

Mujer: Mamá, mamita. ¿Por qué mamá? ¿Por qué? Me dejaste sola mamá, éramos una familia mamá ¿Por qué? Solo tenías que respirar y mantener una temperatura estable ¿Tanto te costaba? ¿Era mucho pedir? ¡Egoísta! ¿Por qué te fuiste mamá? *(al hombre)* ¿Qué hiciste con el... pedazo de mamá?

Hombre: El busto.

Mujer: ¿Qué?

Hombre: El busto. El que está en la sala a la derecha de la estatua de su padre. No es una réplica.

Mujer: ¿Cómo que no es una réplica? Si es igualita...mamá.

Pausa larga

Mujer: Lo hiciste para protegerme ¿no es cierto? Por eso disimulabas que estaba viva y hacías como que te ocupabas de ella. Por eso no querías que entrara a verla, porque ya no estaba más. Papá estaba en lo cierto, él sabía que siempre iba a estar protegida con vos. ¡Gracias! ¡Gracias papá! ¡Gracias por cuidarme siempre! ¡Papi! ¡Pronto vamos a estar todos juntos, en el salón principal!

Pausa

Mujer: ¿Qué me recomendás para una muerte segura y sin dolor?

Pausa.

Hombre: *(Lee atentamente en la carta)* ¿La inyección letal?

Pausa.

Mujer: dame una... con una whiscola, sin cola. *(Se recuesta en el sillón y tiende el brazo).*

Hombre: *(Se acerca le ata una cinta elástica alrededor del brazo, le revisa las venas buscando la adecuada, se dirige a la mesita, prepara el trago y la inyección).*

Mujer: Quiero que conserves mi cabeza y que la pongas en la sala, entre mamá y papá, esbozando apenas una sonrisa.

Hombre: *(Se acerca a la mujer, le entrega el vaso y se dispone a inyectarla).*

Mujer: *(Toma un trago, pausa, mira el vaso, lo huele)* ¿Qué es esto?

Hombre: Lo que pidió.

Mujer: ¿Qué-es-esto?

Hombre: Whiscola, sin cola.

Mujer: Esto no es.

Hombre: ¿Y qué se supone que es?

Mujer: Esto es una porquería. Mostrame la botella.

Hombre: *(Lentamente se acerca de espaldas a la mesita y levanta la botella).*

Mujer: ¿Eso me diste? ¿Eso me diste de tomar? ¿Me querés envenenar ah? Me querés envenenar.

Hombre: No había otro.

Mujer: Si no hay, no hay, pero no traés esta basura e intentás dársela ¡a una moribunda!

Hombre: No fue mi intención.

Mujer: No fue tu intención, claro, con razón no te molestaste en escupirlo, si ya es un asco así solo. Tomalo vos.

Hombre: No consumo alcohol.

Mujer: Tomalo.

Hombre: No soy yo cuando tomo.

Mujer: Tomalo.

Hombre: No.

Mujer: Es una orden.

Hombre: ...

Mujer: es una orden.

Hombre: *(Lo toma de una vez, comienza a sufrir una transformación con pequeños tics, de forma abrupta inmoviliza a la mujer en el sillón forcejean y él logra colocarle la inyección).*

Mujer: ¿Qué hiciste? ¿Qué hiciste? ¿Te querés mandar solo? ¿Ah? ¡Desobediente! *(Los efectos de la inyección la van dejando inmóvil).*

Hombre: ¿Qué es ese olor? Huelo a cobarde. *(Saca del bolsillo unas bolas de vidrio)* ¿Le gustan? *(se las prueba como ojos)* son una réplica exacta, a ver *(se los prueba a ella)* sí, son tan inexpresivos como los suyos. La muerte ya corre por sus venas, pero queda el tiempo suficiente como para que sepa algunas cosas. No era su mamá a la que yo mantenía con vida, no, no era ella, adivine quién, le doy una pista *(imita gruñidos de leona, la mujer inmóvil abre muy grande los ojos)* ¡Estamos en el umbral de una Nueva Era! Un Guanaco y una Leona se unirán para dar nacimiento a una nueva raza: “Los Leonacos” o “Guanaones”, todavía no lo sé ¡Pero seremos invencibles! Cumpliré con su deseo, conservaré su cabeza y con el resto del cuerpo, convidaré a la leona, será una historia bonita la de su familia, *(acomoda a la mujer en el sillón, se coloca guantes descartables, revisa el filo de su cuchillo, sale empujando la silla)* una historia triste pero, muy bonita.

(Despostando a Mané fuera de escena. Ingresas solo)

Hombre: Base a puesto dos ¿Me copia Benito? ... Base a puesto dos, Benito ¿Me copia?

Benito: Sí, escucho, ¿Patrona?

Hombre: No, soy yo.

Benito: ¿Chupete?

Hombre: No.

Benito: ¿Petiso?

Hombre: No.

Benito: ¿Jovito?

Hombre: ¡No! Soy Relincho.

Benito: ¿Qué lo qué?

Hombre: Mi verdadero nombre es “Relincho”. Escuche atentamente, le pido un favor, abra la tranquera principal ¿Me copia?

Benito: ¿La entrada al campo? Repetí ...

Hombre: Sí Benito, abra de par en par, vienen en camino.

Benito: ¿Qué? ¿Más clientes? ¿ahorita mismo?

Hombre: No, llegan los verdaderos dueños de la tierra

Benito: Así que han vendido los campos, *Zolorcita, trae la chata, vamo abrí que vienen los nuevos patrones.*

Hombre: Escuche Benito, no hay más patrones, somos libres, me oye, libres.

Benito: Abrimo o no abrimo la tranquera, decidí jovito ...

Hombre: Son ellos, vienen a su tierra ¿Sienten el temblor? Es el rebaño ...

Benito: A ve un momento, ¿vienen los patrones o vienen más animales?, aclaremos el asunto que las aguas bajan turbias ¿Dónde está la patroncita?

Hombre: No hay más patrones, me entiende, somos libres, usted, Zolorcita, sus hijos, todos, son libres.

Benito: ¿Y que lo hacemos entonces?

Hombre: Lo que ustedes quieran, sueñen.

Benito: *Escuchá Zolorcita: ta chiflado este, dice que no vayamo a dormí todos que no hay má patrones.*

Zolorcita: Ay Jesusito ayudano, ¿que vamo hacé solito?

Benito: Traete *la escopeta con más cartucho*. ¿Petiso? ¿Me escuchá? Quedate en el molde que ahí vamo, va ta todo bien ¿Sabé?

Hombre: ***(Deja el handy, eufórico trepa al balcón)*** Hermanos, amanece una nueva era, el sol nos encontrará libres, gestaremos juntos una nueva raza que será capaz de defender su tierra y su libertad luchando con fiereza.

(Entona las estrofas del Himno Nacional Argentino, luz intensa que lo enceguece como a una vizcacha, los perros ladran, está crucificado en el aire, la frente en alto, se escucha un disparo, oscuridad y silencio. Se respira olor a pólvora y a sangre. Los sonidos de la noche se incrementan, se escucha un tropel, la tierra tiembla, las voces de los animales se adueñan del espacio)